

Tomen y Coman

Recibiendo la Sagrada Comunión en la Mano

Cuando el Santo Padre concedió permiso para que los comulgantes tuvieran la opción de recibir la Santa Comunión en la mano, él expresó la necesidad de instruir a los fieles de manera apropiada para que esa práctica “fortalezca su fe” y “aumente el sentido de su dignidad”.

La recepción de la Comunión en la mano es el retorno a una costumbre tradicional. La Última Cena fue una comida ritual siguiendo las costumbres de ese tiempo. Los primeros cristianos continuaron celebrando la Eucaristía como una comida sagrada y un sacrificio en el que la recepción de la Comunión en la mano era la práctica universal. Fue en el siglo nueve cuando la costumbre se convirtió en algunos lugares en un privilegio de los clérigos. El cambio gradual para recibir la comunión en la lengua no surgió tampoco para dar mayor reverencia a la Eucaristía. El cambio al tipo de pan que se usaba parece haber sido un factor más importante, junto a un sentido erróneo, de parte de los comulgantes, de su falta de dignidad.

La recepción de la Comunión en la mano puede aumentar nuestra fe en la totalidad de lo que Cristo significa. Puede profundizar nuestra fe en la dignidad de cada cristiano como miembro del cuerpo de Cristo, incluyendo nuestra dignidad personal. La falta de reverencia habrá de evitarse. Uno de los abusos de nuestro tiempo es la recepción automática y rutinaria de la Sagrada Comunión en cada Misa, sin una comunicación piadosa con el Señor o con la comunidad. Un sentido exagerado de falta de

dignidad deberá dar paso a la gratitud con humildad. La comunión en la mano puede ayudar a remover la falta de respeto por la persona y en particular por el cuerpo humano y no quiere decir que algunas partes del cuerpo son menos dignas que otras. Si se hace de forma piadosa, puede contribuir mucho a restaurar en los cristianos adultos su sentido de dignidad, madurez y santidad.

Cómo tomar la Comunión en la mano

San Cirilo de Jerusalén instruyó a los nuevos bautizados durante su sermón pascual en el año 348 de esta manera: “Cuando se acerquen a la Sagrada Comunión, hagan que la mano izquierda se convierta en un trono para la derecha que recibirá al Rey. Con la mano acopada, reciban el Cuerpo de Cristo y respondan, ‘Amén’. Luego consúmanlo, con el cuidado de no perder nada...”

Estos pasos que presentamos a continuación le serán de utilidad recordando siempre que la primera regla es la reverencia.

1. Inclínese la cabeza ante el Sacramento como un gesto de reverencia.
1. Ponga una mano abierta encima de la otra.
2. Después de responder “Amén” a “El Cuerpo de Cristo”, el ministro pondrá la Hostia en la mano abierta.
3. Muévase a un lado para dar paso al próximo comulgante.
4. Con la mano que está debajo, tome la Hostia y póngala en la boca. Sólo entonces vuelva a su lugar.